

# LA FORMACION DEL ANTIGÜO TESTAMENTO

Néstor Giraldo Ramírez

Reducir a esquemas un problema tan complejo como la formación del Antiguo Testamento es correr el riesgo de incurrir en una simplificación que olvide los innumerables aspectos que el proceso redaccional implica. No es problema únicamente literario: en su estudio intervienen consideraciones múltiples tanto de índole cultural como histórica que plantean interrogantes que corresponde examinar y responder a la teología de la inspiración. No es mi intención abordar estas cuestiones, se trata sólo de algo muy simple: presentar un esquema con intención más pedagógica, que investigativa, que permitiera al estudiante introducirse en el mundo de la historia de la redacción del Antiguo Testamento. Es un modesto apoyo didáctico, sobre el cual espero volver más tarde con algunas observaciones de fondo sobre aspectos del problema que revisten para mí gran interés por sus múltiples implicaciones teológicas. Por esta vez me limito a algunos ligeros comentarios que ayuden al lector a mirar un poco más allá del "simplismo esquemático" del cuadro que nos ocupa.

Para la cronología me atengo a la presentada por el P. De Vaux tanto en su *Historia Antigua de Israel* (Ed. Cristiandad, Madrid, 1975), como en la Biblia de Jerusalén. En cuanto a la ubicación cronológica de los diversos escritos, trato de seguir las opiniones más comunes entre los biblistas. No me detengo a dar bibliografía en cada caso, porque no lo estimo necesario.

## De la tradición oral a los escritos.

Seguir un poco de cerca la evolución histórica de algunos grupos étnicos de raigambre principalmente amorrea, de perfiles no muy precisos para el historiador, hasta desembocar en la formación del "pueblo de Israel" al cabo de algunos siglos, es interesante para observar cómo el factor religioso que preside y dirige este proceso, en su forma como aparece en los relatos bíblicos, llega a ser factor esencial de su nacionalidad; pero, además, para ver cómo este mismo pueblo pasa de un período preliterario, de tradiciones orales de la época del semi-nomadismo patriarcal, a etapas más avanzadas de cultura en la época de la sedentarización y de posterior unificación política bajo David y Salomón, cuando aparece la primera muestra de historiografía israelita en el "Documento de sucesión" (2 Sam. 9-20 y 1 Reyes, 1-2), que nos transmite una crónica cuyos orígenes han de situarse bajo el reinado de Salomón.

Y si comparamos este proceso cultural-literario de Israel con el de sus hermanos del Antiguo Medio Oriente, llama la atención cómo en la misma forma en que van apareciendo los diversos elementos literarios,

# FORMACION DEL ANTIGUO TESTAMENTO

- 1850 Abraham en Palestina
- 1700 En Egipto
- 1250 Exodos
- 1200 Entrada en Palestina

Fragmentos de viejas tradiciones: *Génesis* 4, 23-24 (Lamek)  
*Números* 21, 17-18 (canto del pozo)

Se organizan ciclos de tradiciones:

### NORTE

*Ciclo de José* Jacob/Israel, Moisés, Siquem, Arca  
*Jueces* 5: Cant. de Debora (Judá está ausente)  
*Exodo* 21-23: código de la alianza del Sinaí  
*Josué* 24: asamblea de Siquem

### SUR

*Ciclo de Judá* Abraham, Isaac, Aarón, Sacerdocio  
*Gén.* 49: Bendición de Jacob (Judá es el favorecido)  
*Exodo* 34: código de la alianza en Cades

1030 Saúl

*Jueces* 9/ *I Sam.* 8: antimonarquismo

*I Samuel* 9: pro-monárquico

1000 David

REINO DE JUDA E ISRAEL (Jerusalén)  
*2. Sam.* 9-20/ *I Reyes* 1-2: *documento de sucesión davídica*

970 Salomón

Documento "yavista" (J)

931 Cisma

REINO DE ISRAEL (Samaria)

REINO DE JUDA (Jerusalén)

870/50 Reacción profética: Elías y Eliseo (*I Rey.* 17-2 *Rey.* 13)  
 Documento "elohista" (E)

740 Profetismo real: *Isaías* 1-12  
 13, 24-19; 15, 22-23  
 Escritas y cantores: *Salmos. Prov. Rut-Miqueas-Sofonías.*

722 Toma de Samaria

750 *Amós y Oseas*  
 Documento "deuteronomista" (D)

622 Descubrimiento del Deuteronomio  
 Reforma de Josías

Historia deuteronomística:  
*Josué-Jueces-Samuel-Reyes. Profetismo deuteronom. Jeremías.*

587 Toma de Jerusalén

600 *Habacuc*  
 Exilio babilónico-Documento P.  
*Lamentaciones* - (En Jerusalén)  
*Ezequiel, Isaías* 40-55 (Deutero-Isaías)

538 Edicto de Ciro

Regreso del exilio: El *Levítico*

520/15 Segundo Templo

*Ageo, Abdías, Proto-Zacarías* (1-8)  
 500/400: Profetismo apocalíptico: *Isaías* 24-27  
*Malaquías - Job - Proverbios - Cantar de los Cantares. Salmos - Isaías* 55-66 (Trito-Isaías) - *Joel*  
 398: Redacción final del Pentateuco (J + E + D + P)  
 350: *Crónicas - Esdras - Nehemías - Jonás*

333 Alejandro Magno

*Deutero - Zacarías* (9 - 14)

150 Comunidad de Qumrán

*Judaísmo*  
 250: *Eclesiastés*  
 200: *Tobías*  
 187: *El Eclesiástico*  
 167: *Daniel - Judit*  
 124: *Ester - Libro segundo de los Macabeos*  
 100: *Libro primero de los Macabeos*

63 Pompeyo  
 Se inicia el dominio romano

50: *Sabiduría - Baruc*

EPOCA HELENISTICA

EPOCA PERSA

orales o escritos, con un sello inconfundible semítico, va emergiendo en ellos un carácter religioso de monoteísmo cada vez más claro y definido que hace de su literatura religiosa un caso excepcional entre aquellos pueblos, no sólo los semitas antiguos, sino los demás cuya historia nos es dado investigar. Es algo que toca directamente la teología de la revelación.

Está muy lejos de alcanzarse la unanimidad entre los historiadores y biblistas acerca de los dos ciclos de tradiciones que aquí se presentan, especialmente en cuanto a su contenido. Hay elementos que parecen haber logrado cierta aceptación general, mientras otros son motivo de discusión que tienden a aclararse, como algunos aspectos sobre la figura de Moisés (Cf. M. Noth, *Überlieferungsgeschichte des Pentateuchs*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1948, 172-206; *Historia de Israel*, Ed. Garriga, Barcelona, 1966, 128-137; R. De Vaux, *Historia Antigua de Israel*, t. I, 315-347). La forma en que hemos agrupado algunas de estas tradiciones en los dos ciclos citados tiene sólo una intención de esquematizar, con ánimo didáctico, pero sin desconocer las opiniones diferentes y muy respetables que las agrupan de otra manera. Pero en asuntos no definidos hay que adoptar alguna posición para poder escribir, así sea necesario modificarla más tarde en un proceso de investigación.

Tal es el caso, también, de lo referente al Arca, tema por demás oscuro: mientras que para algunos es elemento tomado de los cananeos en la época de la sedentarización, lo que parece menos probable, para muchos tiene origen en la época del desierto. De Vaux concluye: "La última redacción sacerdotal no ha conservado sino restos de estas tradiciones antiguas" (*Bible et Orient*, Ed. Du Cerf, 1967, 265).

En cuanto al cántico de Débora es ciertamente un antiguo elemento de los grupos nortefios, compuesto a raíz de los acontecimientos; en él no aparece alusión a Judá, pues pertenece a las tradiciones del Sur. En cambio, es notorio el puesto de privilegio que Judá ocupa en la bendición de Jacob. Pero es necesario hacer una distinción entre la época en que se origina la tradición, anterior al asentamiento en Palestina, y la época de la redacción, que hemos de colocar, con De Vaux, (*Bible de Jérusalem*, Ed. Du Cerf, París, 1973, nota c) al c. 49 del Génesis) bajo el reinado de David, dado el puesto destacado que se asigna a la casa de José, lo cual indica el tiempo en que el Norte y el Sur compartían una vida unificada bajo un mismo rey.

De la misma manera debe observarse que, si bien el código de la alianza de Exodo 21-23 y el de Exodo 34 reflejan tradiciones diferentes y antiguas, la redacción de ambos nos lleva a una época de sedentarización, difícil de precisar.

Es interesante observar la doble tradición sobre la monarquía. De ello dice el P. De Vaux (DBS, vol. IV, col. 740) que la tradición del Sur, reflejada en I Sam. 9 podría llevar como epígrafe: "De cómo Saúl salió en busca de unas borricas y se encontró un reino". Yahweh escoge

a Saúl, pese a la humildad de su cuna, y ordena a Samuel que lo unja como rey. En cambio, en Jueces 9 y I Sam. 8 la situación es diferente: Samuel mira la petición del pueblo como un rechazo de la realeza de Yahweh. Al ser aclamado Saúl, Samuel renuncia a la judicatura. Esta redacción refleja una reflexión pesimista de medios posteriores al cisma, que supone una experiencia monárquica poco feliz. Esto nos situaría en una época posterior a la desgraciada actuación de Roboam con posible alusión al esplendor de la corte salomónica.

Podrían multiplicarse las observaciones de este estilo sobre los diversos puntos presentados en el esquema. Los comentados bastan para ver cómo a problemas complejos corresponden respuestas complejas.

### Una nueva época

La situación, desde el punto de vista de la composición de los escritos sagrados, cambia con la época de los profetas "escritores". Es indudable que sus vaticinios no se conservaron únicamente en forma oral, pero es también cierto que la forma que actualmente presentan en la Biblia obedece a una labor de recopilación llevada a cabo por redactores, muy probablemente de la escuela o "equipo" de Esdras en el siglo IV: es entonces cuando a cada colección de oráculos cuidadosamente seleccionados y agrupados en diferentes rollos, según los diferentes profetas, se pone el epígrafe en que se indica el autor ("Visión de Isaías, hijo de Amós" — "Palabras de Jeremías, hijo de Helcías" — "Palabra de Yahweh que fue dirigida a Oseas" etc.) y luego la indicación cronológica que indica la época en que cada uno ejerció su ministerio.

Este trabajo de recopilación no siempre fue feliz: en algunos profetas, como en Jeremías, el orden de los oráculos ofrece algunos problemas. Esta actividad profética que se inicia en el siglo VIII con Oseas, y Amós en el Norte, y con Isaías y Miqueas en Judá, se prolonga hasta el siglo IV, época del llamado Segundo Zacarías, que ciertamente no es anterior a Alejandro Magno. Para fines de este siglo el "corpus propheticum" quedó completo en la forma que aparece en la biblia hebrea.

Es especial el problema referente a los Salmos, que se sitúan en diferentes épocas y con sucesivas redacciones y retoques. Ello es muy claro, especialmente después de los estudios de Gunkel.

Finalmente quisiera hacer notar cómo el esquema nos permite darnos cuenta de las diferentes etapas de redacción del Pentateuco, en el que hallamos confluencias de tradiciones de todas las épocas de Israel, desde sus orígenes hasta los tiempos inmediatamente post-exílicos, ya que la legislación levítica sobre los sacrificios (Levítico 1-7) es el código sacrificial del Segundo Templo; en cambio, la llamada "Heiligkeitsgesetz" o "Ley de Santidad" (Levítico 17-26) refleja en el fondo las costumbres culturales del Primer Templo hacia el final de la monarquía.

Epoca persa y helenística

Una última observación me parece importante: los escritos aparecidos a partir de la época persa se acercan un poco más, sin identificarse del todo, a lo que en nuestra cultura moderna llamamos "libro". Escritos como el Eclesiástico y la Sabiduría, en plena época helenística, o como las Crónicas, Esdras y Nehemías, de la época persa, reflejan una intención y una forma de redacción detrás de las cuales hay alguien que está muy cercano de lo que hoy llamamos "autor". Algo similar, pero con matices, podría decirse de quien (o quienes) escribió el libro del Eclesiastés. En cambio, podríamos decir que para Judit, por ejemplo, y los libros de los Macabeos, estamos en condiciones de hablar de "autor", prácticamente en el sentido moderno.

Esta realidad así esbozada, casi en caricatura, nos plantea importantes temas de reflexión teológica: este proceso de elaboración literaria es para nosotros el vehículo de la "revelación" y en sus diferentes etapas ha operado el carisma de la inspiración bíblica. Problema teológico apasionante porque en él afloran todos los elementos humanos que se conjugan al analizar la "autoría" divina y la "autoría" humana de los libros sagrados: "En la composición de los libros sagrados Dios escogió hombres, de los que se valió dentro del uso de sus fuerzas y facultades, de suerte que, obrando en ellos y por ellos, consignaron por escrito, como verdaderos autores, todo aquello y sólo aquello que El quisiera" (Const. Dogmática "Dei Verbum, 11).